

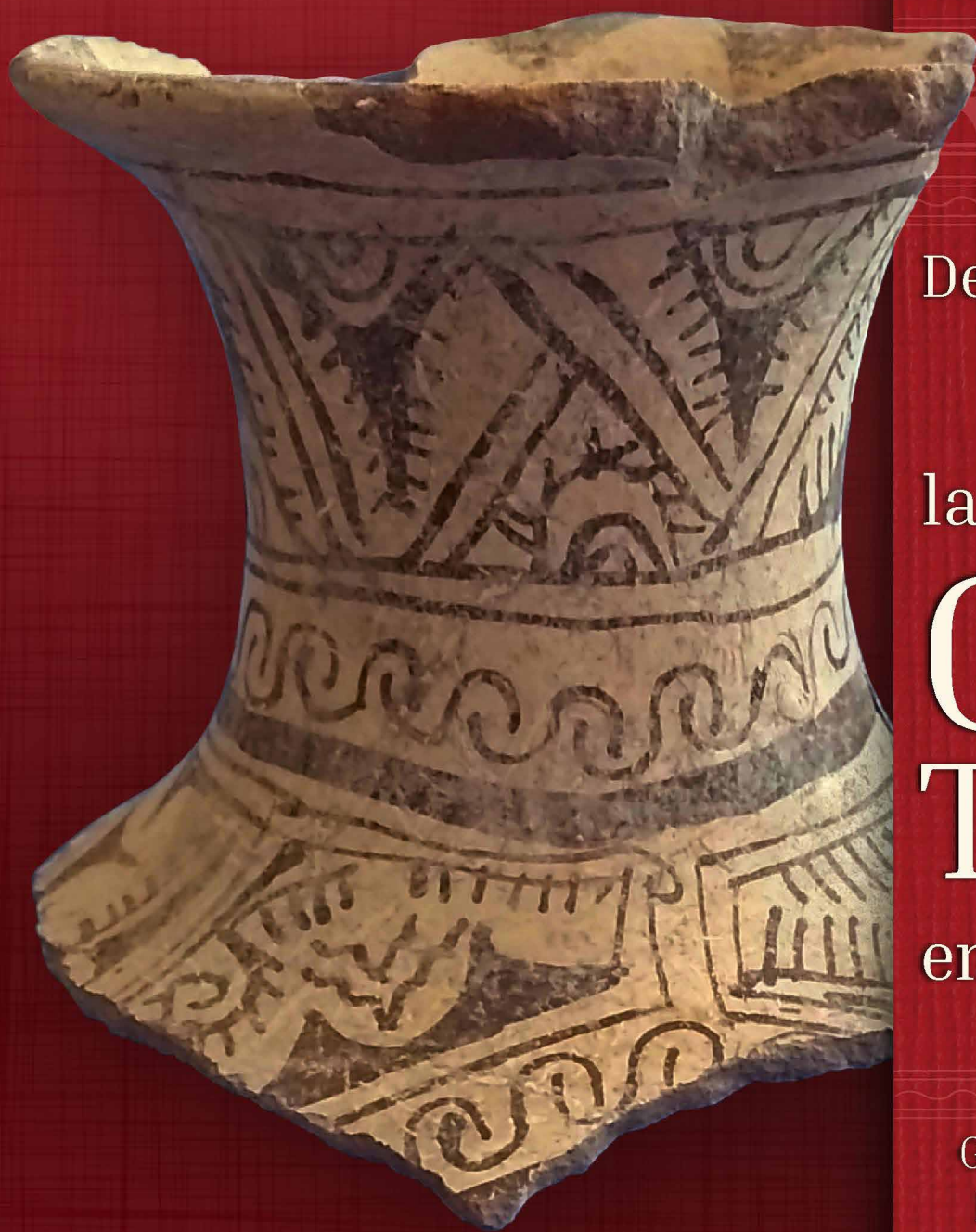
1193

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 22 de agosto, 2025

ISSN-3061-7391



Desenmarañando
los hilos para
la urdimbre,
la cerámica de

OLIN TEPEC

en el Posclásico
Medio

Giselle Canto Aguilar
Barbara Konieczna



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1193, viernes 22 de agosto de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 22 agosto de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Bícromo Yestla – Naranjo.

Crédito contraportada:

Tipo H de Teopanzolco..

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

El presente artículo es una primera aproximación a los resultados obtenidos en el análisis de la cerámica decorada obtenida en el sitio de Olin-tepec. Debido a la gran cantidad de tradiciones encontradas, así como a su ubicación estratégica, se puede plantar como este sitio fue un importante puerto a través del cual se establecieron relaciones con regiones tan distantes como el Valle de Toluca, la región norte del Estado de Guerrero y el Este de Puebla, así como con los diferentes señoríos del estado de Morelos. Por último, se comienza a definir una región que no había sido reportada, la cual está compuesta por el uso de la cerámica rojo sobre negro, con diferentes variaciones creadas por las diferentes poblaciones que conformaron la región.

Giselle Canto Aguilar

Egresada de la carrera en arqueología por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Desde hace 37 años trabaja en el Centro INAH Morelos como investigadora, con el proyecto la Ceramoteca del Centro INAH Morelos.

Ha realizado más de 80 excavaciones arqueológicas y junto con los análisis cerámicos llevados a cabo han permitido integrar los conocimientos de lugares no conocidos como Ixtlán, Cuauchichinola, Mazatepec, Olin-tepec, Tlayacac, La Parota, Pantitlán, Zazacatla, Tequesquitengo-Venados, Chacaltepec, la región de Yautepec, Olin-tepec y el Valle de Chautla.

Esta investigación ha permitido su participación en la actualización y creación de diferentes museos, tanto el Regional de los Pueblos de Morelos, como varios museos comunitarios, además de que los múltiples hallazgos han acrecentado sus colecciones. Así mismo, ese conocimiento ha sido transmitido a través de cientos de conferencias, programas radiofónicos y publicaciones tanto científicas como de divulgación.

Barbara Konieczna

Es arqueóloga, investigadora del Centro INAH Morelos y titular del proyecto "Estudio de la zona arqueológica de Teopanzolco". Es responsable académica de esta zona arqueológica. Ha hecho exploraciones arqueológicas en Teopanzolco y sus alrededores. Ha escrito numerosos artículos que versan sobre esa temática y el periodo posclásico en Morelos.



Desenmarañando los hilos para la urdimbre, la cerámica de O L I N T E P E C en el Posclásico Medio

Giselle Canto Aguilar
Barbara Konieczna

Como ya se narró en el artículo “Los vaivenes del Posclásico Medio en Morelos”, publicado en el [Suplemento Cultural El Tlacuache número 980](#), ese periodo que va de 1150 a 1350 fue un momento de gran inestabilidad política caracterizado por la llegada de diversas oleadas de grupos a la región del Altiplano Central; otomís y nahuas fueron forzados a migrar en busca de mejores tierras debido a una sequía prolongada, y su acceso a esta fértil región fue facilitado por el colapso de la gran ciudad de Tula (figura 1). Con importantes sitios como Teopanzolco y Huaxtepec, de filiación matlatzinca y mixteca respectivamente, los cuales señoreaban el poniente y oriente del actual territorio del estado de Morelos, los grupos migrantes tuvieron que integrarse a estas organizaciones estatales y con el paso de dos siglos asimilarlas o desplazarlas; tal es el caso de los grupos nahuas que llegaron alrededor de 1220 y que se asentaron en el poniente, conocidos como tlahuicas, y que ocuparon las lomas al sur del señorío de Teopanzolco, que era la población dominante.

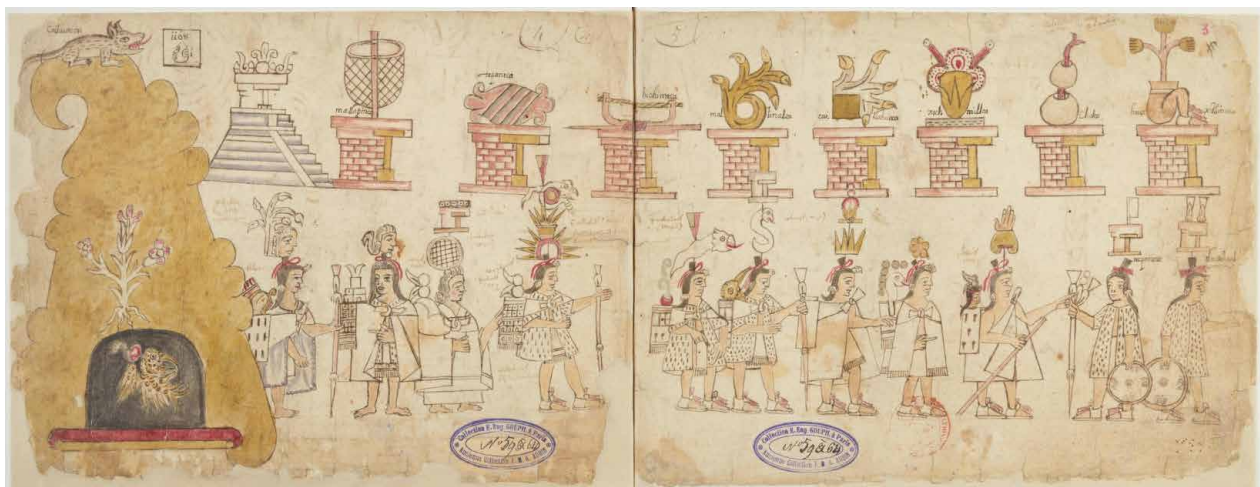


Figura 1. Códice Azcatitlán, salida de los grupos migrantes desde Culhuacán.

De la región oriente de Morelos sabemos poco, solo que no quedó exenta de la llegada de los migrantes; se menciona la presencia de grupos de filiación xochimilca al norte de Morelos en sitios como Tepoztlán y Tlayacapan, así como el arribo de los mismos tlahuicas a Huaxtepec y Yecapixtla, tal como narró fray Diego Durán; sin embargo, esta región presenta una gran variabilidad cultural que, como ya se ha explicado ([Tlacuache 980](#)), no logró la centralización del poder político y económico en un solo sitio al menos desde el periodo Epiclásico. En este territorio heterogéneo tenemos el sitio de Olin-tepec (figura 2).

Es importante señalar que, a lo largo de 3000 años, en su devenir en la historia mesoamericana, el asentamiento de Olin-tepec jamás fue abandonado. Su ubicación es estratégica por varias razones, la primera es que se trata de una loma de arcilla caliza, travertino y roca caliza que se encuentra en medio de un fértil valle irrigado por el agua de varios manantiales, entre los que perduran El Axo-coche, El Colibrí y El Agua Limpia; al este limita con el río Cuautla –que en algún momento también pudo ser canalizado– y el cerro el Olinche que domina el escenario, la segunda es que es un punto donde convergen los valles del oriente y el poniente de Morelos y es un lugar excelente para controlar las rutas de intercambio de todo el estado.

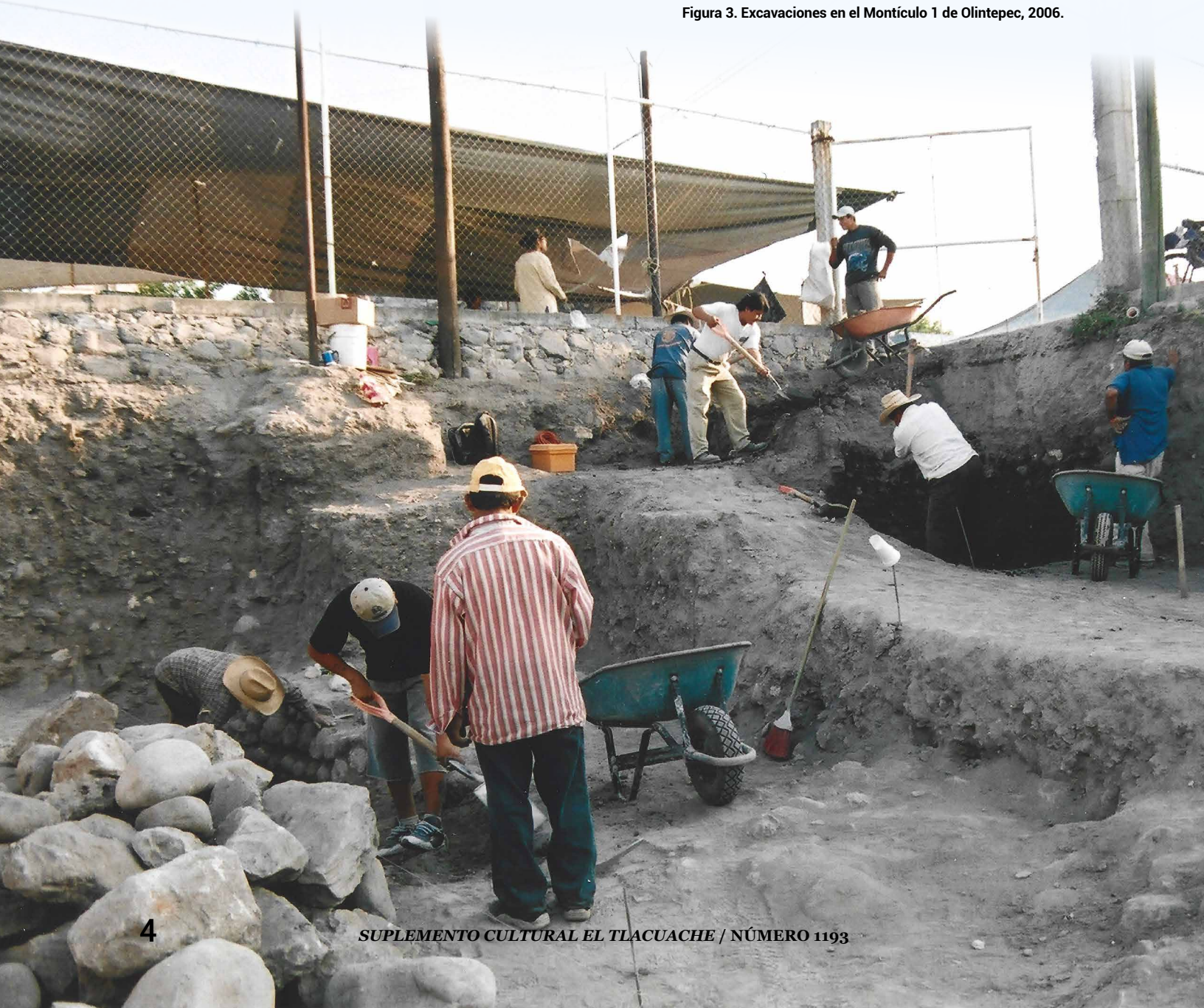
Figura 2. Glifo de Olin-tepec en la Matricula de Tributos.



En esta historia milenaria, Olin-tepec tuvo dos grandes momentos de apogeo, el primero fue en el periodo Preclásico, entre el tardío y el terminal, y el segundo fue en el periodo Posclásico, durante el medio y tardío. En este segundo momento, entre 1150 a 1350, la ocupación del poblado, probablemente de filiación mixteca, se caracterizó por un auge constructivo, el cual ha sido detectado por varias excavaciones arqueológicas que nos han permitido observar la construcción de nuevos basamentos sobre antiguas estructuras que habían sido abandonadas desde siglos atrás, así como nuevas edificaciones que implicó la extensión del área del centro ceremonial (figura 3).

El propósito de este trabajo es definir las relaciones que Olin-tepec mantuvo con pueblos del Posclásico Medio, desde la perspectiva que presenta ese señorío como una importante cabecera regional y nodo de intercambio. No solo por su ocupación milenaria, sino por su posición geográfica en el que este asentamiento jugó un importante papel en la compleja red de relaciones de alianzas, comercio, dominio y sujeción entre otras, que se establecieron entre los diferentes grupos de Morelos y del Altiplano Central en este periodo. En otro artículo del suplemento cultural El Tlacuache, [número 1090](#), se habló extensamente de la ubicación estratégica de Olin-tepec en el oriente de Morelos, lo que le dio el control sobre al menos dos rutas comunicación.

Figura 3. Excavaciones en el Montículo 1 de Olin-tepec, 2006.



La primera es el paso entre oriente y poniente de Morelos a través de la Sierra de Ticumán y que llega hasta Tlaltizapán, la puerta entre la Sierra Montenegro y el inicio de la Sierra de Huautla, y de ahí a la región controlada por Teopanzolco y después por los tlahuicas. La segunda ruta siguió los márgenes del río Cuautla, que lo comunicaban tanto hacia el noreste, a una de las áreas más fértiles de Morelos señoreada para este periodo por Huaxtepec, y de ahí hacia el sur de la Cuenca de México, como hacia el sur, hacia Guerrero. Una posible tercera ruta es hacia el este, en dirección a Puebla; ésta no es posible considerarla controlada por Olin-tepec, ya que el tránsito debió implicar la creación y mantenimiento de varias alianzas con señoríos como Xalostoc, Tlayecac, Jantetelco y Tetla, cuando menos; sin embargo, si bien este señorío no tenía un control directo sobre esta ruta, podía bloquear el paso hacia el oeste de los productos que venían desde Puebla, sino es que desde la mixteca (figura 4).

El control directo sobre dos de las rutas y su participación en una tercera, convirtieron a Olin-tepec en un “puerto”, nodo, importante en las redes de interacción de las regiones oriente – poniente y norte – sur de Morelos. De ahí que consideremos que su investigación nos permitirá vislumbrar las relaciones que se establecieron entre este asentamiento y otros grupos contemporáneos, algunos de ellos más allá del actual territorio de Morelos, durante el Posclásico Medio, entre los años 1150 y 1350.

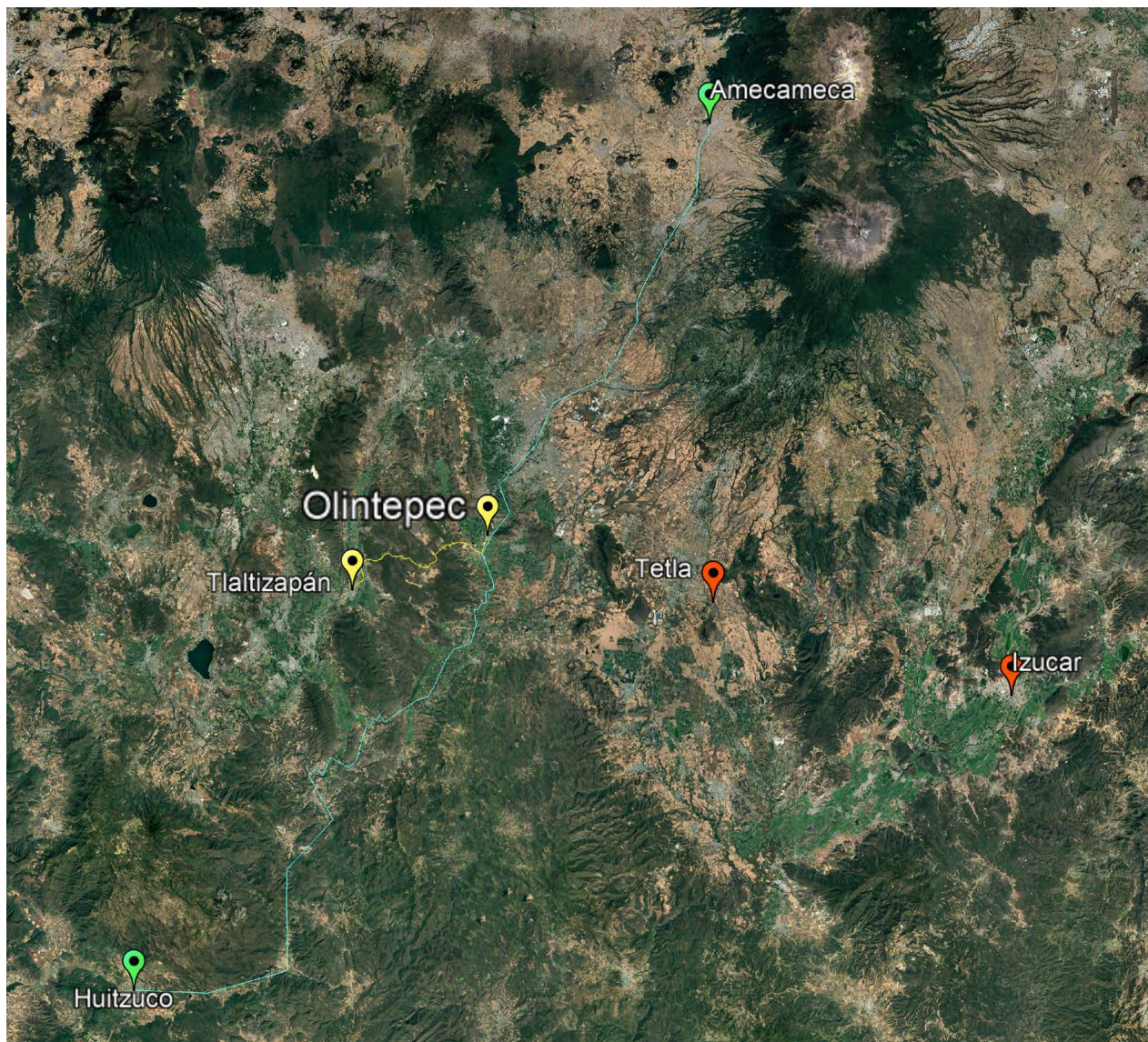


Figura 4. Rutas de intercambio: Este – Oeste, Norte – Sur y hacia el este, hasta Tetla que es la entrada a Puebla y la región de la mixteca.



Sobre los hilos de colores: la decoración en la cerámica

Esta investigación se lleva a cabo a partir de uno de los materiales culturales más importantes y abundantes producidos por los grupos mesoamericanos, se trata de la cerámica, en específico de la cerámica decorada. Desde su aparición en 2500 a. C. en Mesoamérica, la cerámica cumplió múltiples funciones, desde el almacenamiento y preparación de alimentos, pulir o hilar el algodón y otras fibras textiles, alabar a sus dioses, hasta aquellas vasijas que en su decoración desarrollaron textos que hablaron de identidades tales como de grupo, clase y género. Es en esta decoración, en las diferencias que observamos que van desde el color, la selección y combinación de signos –generalmente considerados motivos decorativos– que podemos proponer sobre temporalidad, procedencia y, su asociación con un grupo específico.

Del mismo modo que los pueblos indígenas logran a través de las características de su vestimenta establecer su origen, su estado civil y muchas veces su posición social dentro de su comunidad, de la misma manera, produjeron su cerámica, la cual a través de sus formas y motivos decorativos, permitían establecer valores similares a los de su vestimenta, así es posible conocer su filiación étnica, si se trataba de una élite o el pueblo común, y muy importante, con quienes establecieron relaciones, ya fueran de intercambio, o sujeción. De ahí que se propone que de manera semejante a la que podemos observar las características particulares de los huipiles utilizados por las mujeres de grupos actuales, es decir, a través de sus materiales constitutivos, la forma de hacer la urdimbre, las técnicas de decoración y los signos representados, que en conjunto hacen un texto que establece con claridad la identidad de quien le porta, como aquellos elaborados por los tzetzales de Tenajapa, Chiapas (figura 5), los amuzgos de Xochistlahuaca, Guerrero (figura 6) y los mixtecos de Pinotepa, Oaxaca (figura 7), podemos observar la variabilidad en la decoración de la cerámica.

Figura 5. Facebook, Un huipil al día, 2 de octubre de 2018. Huipil tzeltal de Tenejapa. Chiapas, México. Fotografía de R. Schneider.



Figura 6. Facebook, Un huipil al día, 19 de octubre de 2020. Huipil amuzgo de Xochistlahuaca. Guerrero, México. Pieza de Minerva López de Jesús, 2008. Acervo de Arte Indígena del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Fotografía de Gustavo Landa/Estudio Michel Zabé. Cortesía INPI.



Figura 7. Facebook, Un huipil al día, 26 de septiembre 2020. Huipil mixteco de Pinotepa Don Luis. Oaxaca, México.
Elaborado por la cooperativa Tixinda. Fotografía de JS.

Comenzando a desenredar los hilos de colores

Del material cerámico recuperado en las excavaciones llevadas a cabo entre 2005 y 2006 en el área del Montículo 1 de Olin-tepec, poco más de 400 bolsas, se está analizando la cerámica decorada, de la cual hemos podido sacar algunas conclusiones. Primeramente, el Montículo está formado por dos eventos constructivos, el primero corresponde a un gran basamento que en la cima tiene un pequeño templo (figura 8), que fue edificado durante el Preclásico Terminal; sin embargo, los pobladores abandonan esta área del asentamiento durante 1000 años, concentrando sus esfuerzos en otros puntos del asentamiento, hasta el inicio del Posclásico Medio, 1150 d.C. cuando fue edificado otro basamento sobre rellenos que terminaron de cubrir el basamento anterior; desafortunadamente, no encontramos muros ni templos, ya que la construcción de la colonia Nueva Olin-tepec a mediados del siglo XX niveló parcialmente esa área, quedando únicamente algunas huellas de su relleno formado por cantos rodados de río (figura 9).



Figura 8. Basamento y templo del periodo Preclásico Terminal.



Figura 9. Cantos rodados del relleno del Posclásico Medio.

Esferas de Interacción e intercambio con Olin-tepec.

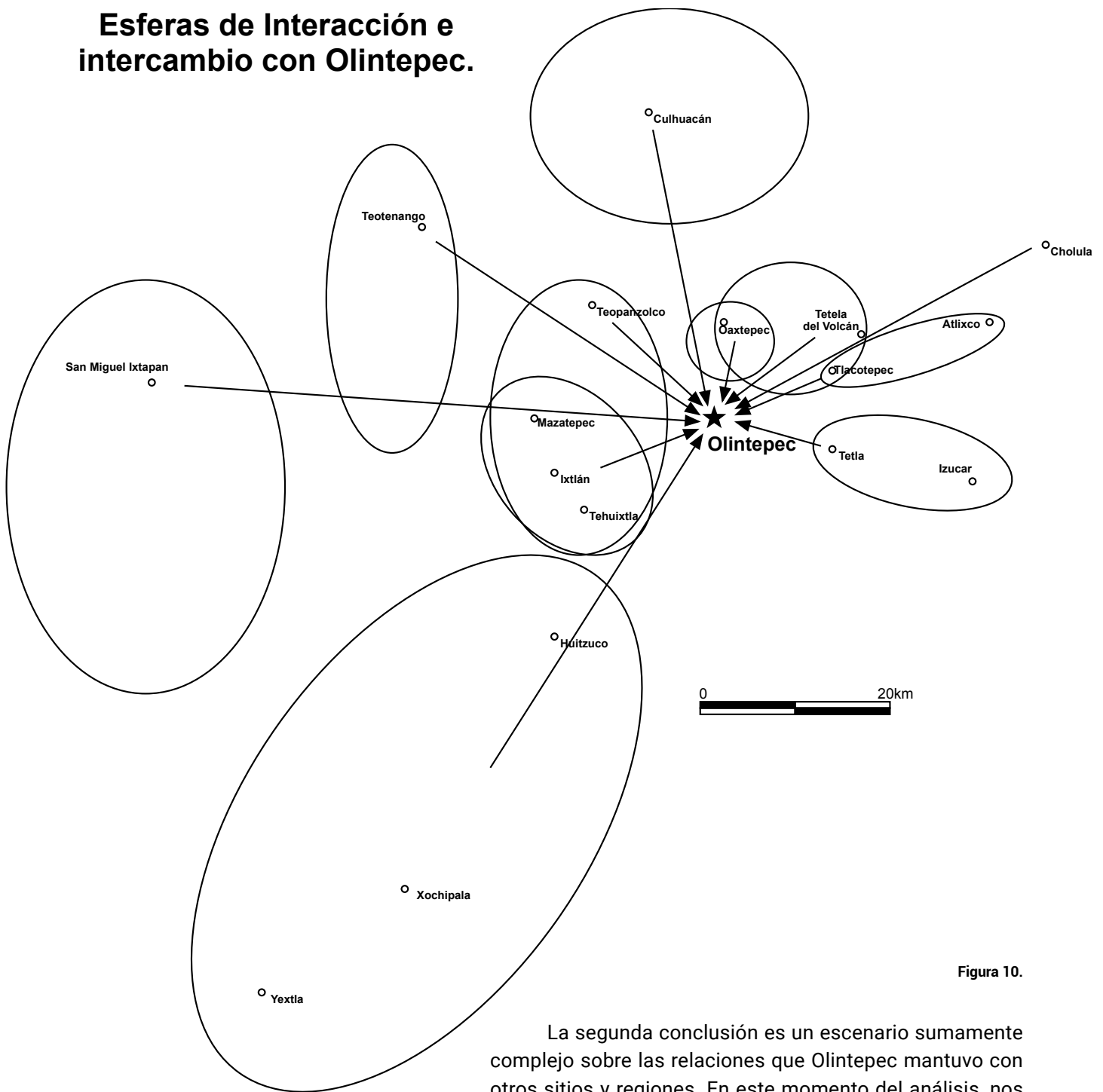


Figura 10.

La segunda conclusión es un escenario sumamente complejo sobre las relaciones que Olin-tepec mantuvo con otros sitios y regiones. En este momento del análisis, nos estamos enfocando en las técnicas y motivos decorativos presentes en la cerámica; con base en ello se puede reconocer la procedencia de la cerámica, si es local o si viene de otras regiones. La figura 10 muestra en plano la procedencia de las decoraciones reconocidas, creando regiones a manera de esferas con las que Olin-tepec interactuó.



Comencemos por los hallazgos cerámicos más lejanos. La cerámica Yestla – Naranjo proviene principalmente del centro del actual Guerrero, abarcando desde Huitzuc, Xochipala hasta Yestla, aunque se le ha encontrado en otras regiones de ese estado. Sobresale la decoración pintada en color negro sobre un fondo blanco, pero también se tienen otras combinaciones como negro y rojo sobre blanco; una de las principales formas en que se le encuentra en Morelos es el cántaro (figura 11), forma que permite contener y transportar productos, es decir, fue utilizado para acarrear, ¿qué producto? No sabemos, pero también se encuentran las formas de cajete, vasijas para servir alimentos (figura 12). Otros sitios en Morelos donde se le ha encontrado son en Ixtlán, Mazatepec, ambos en el surponiente, pero también en Tetla, cercano a Chalcatzingo en el extremo oriente del estado.

Figura 11. Bícromo Yestla – Naranjo.

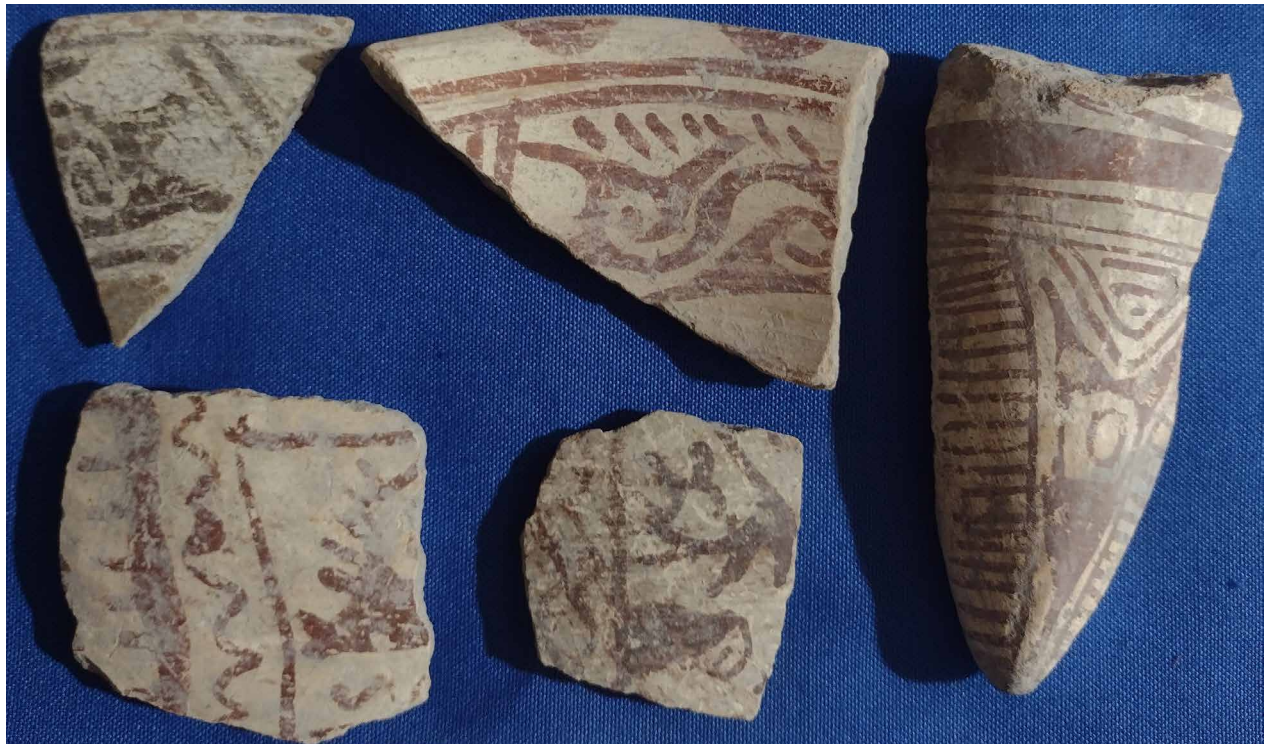


Figura 12. Bícromos y Polícromos Yestla – Naranjo.



Figura 13. Rojo sobre blanco.

Otra región fuera del actual territorio de Morelos es el valle de Toluca, en el Estado de México, donde para este periodo sobresalió el gran sitio de Teotenango. Ya el arqueólogo Michael E. Smith ha estudiado la relación entre Teopanzolco y Teotenango (por ejemplo, su artículo de 2003 es muy claro); en el caso de Olin-tepec, no se recuperó evidencia de los grandes platos trípodes de decoración geométrica y con negativo característicos del estilo matlatzinca, pero si tenemos una muestra del tipo de decoración pintada en rojo sobre un engobe blanco que cubrió la vasija (figuras 13 y 14).



Figura 14. Rojo y negro sobre blanco. En el centro el tiesto fue utilizado como pulidor de cerámica.

El hallazgo de cerámica decorada con líneas pintadas en color negro formando divisiones al interior de la vasija así como líneas onduladas y triángulos con formas de cajetes trípodes que probablemente provengan de una región poco conocida desde la perspectiva de Morelos, a pesar de que se tiene evidencia de las relaciones de Xochicalco con ella para el periodo Epiclásico, es el territorio alrededor del sitio de San Miguel Ixtapan, que abarcaría el suroriente del Estado de México y el norponiente de Guerrero. Los tipos cerámicos clasificados en Olin-tepec tienen cierta semejanza con Teotenango, pero evidencian una factura más sencilla (figuras 15 y 16)). Por el momento, esta asignación todavía es considerada tentativa.



Figura 15. Emulación de cerámica matlatzinca, probablemente de la región de San Miguel Ixtapan.

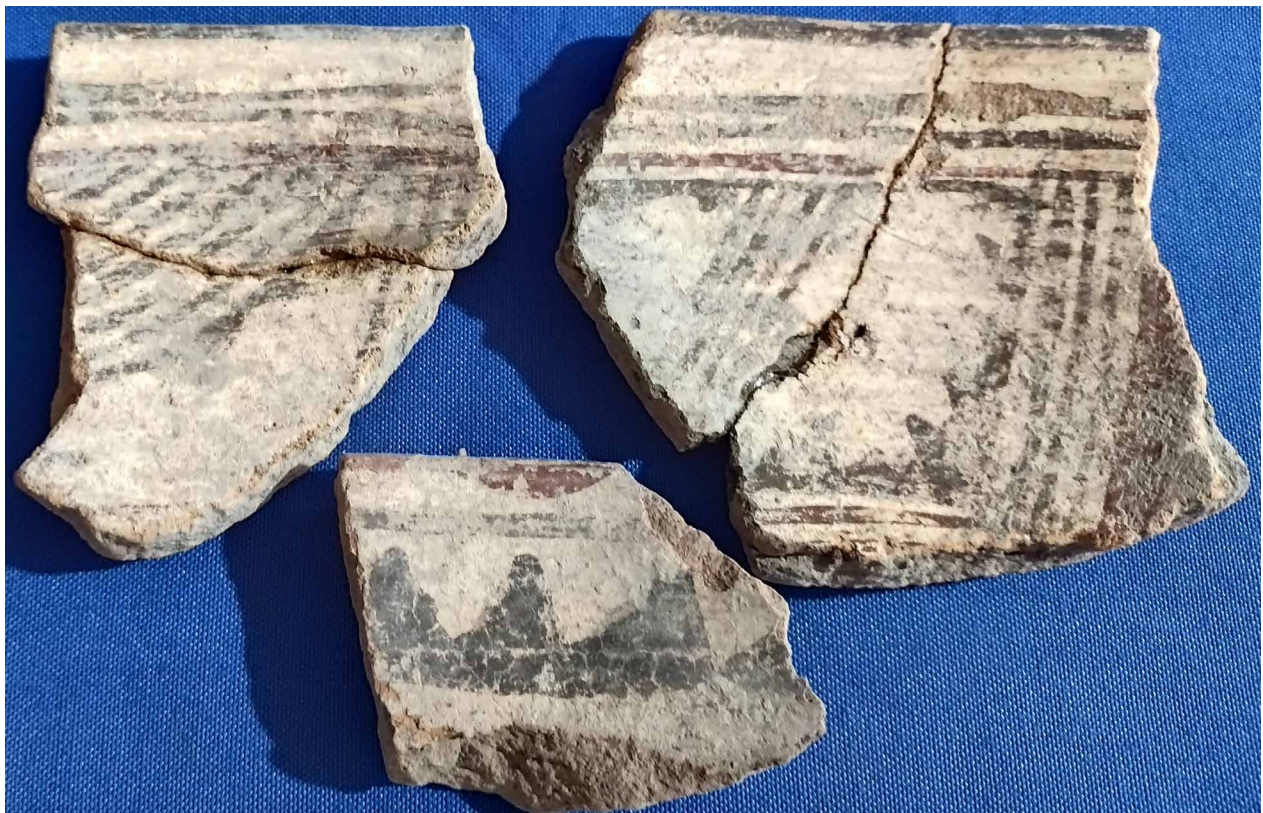


Figura 16. Emulación de cerámica matlatzinca, probablemente de la región de San Miguel Ixtapan.

Se tienen varios tipos de decoración en las que las vasijas fueron cubiertas por un engobe de color rojo (un óxido de hierro) sobre el cual pintaron líneas y franjas de color negro, el cual fue obtenido del carbón. De este grupo de tipos negro sobre rojo sobresale el pigmento negro elaborado con grafito, también un mineral de carbón, que tiene un color de gris a negro, pero de brillo metálico. Se ha propuesto que se tienen yacimientos de grafito en la cercanía de Izúcar de Matamoros, Puebla, por lo que es muy probable que la cerámica venga de esa zona (figura 17), aunque también debemos considerar los que se encuentran en los valles centrales de Oaxaca, área con la que se tiene un importante comercio mesoamericano cuando menos desde el Preclásico Medio.

Figura 17.
Negro grafito sobre rojo.

El tipo Negro grafito sobre rojo es abundante en Olin-tepec, pero también se tiene en otros sitios de Morelos, como es Teopanzolco, en el poniente, mientras que en el oriente se tiene en Tetla, sitio que tal vez funcionó como acceso a este tipo desde Izúcar. También es reportado en el sur de la Cuenca de México, y podríamos plantear que lo hizo a través de Morelos con Olin-tepec como nodo comercial.





Figura 18. Negro sobre rojo Teopanzolco.

Otro de los tipos negro sobre rojo es característico de Teopanzolco, en el cual la decoración fue pintada con delgadas líneas de color negro —sin grafito— ya sea paralelas o perpendiculares al borde de la vasija sobre la pared roja tanto del interior como del exterior de la vasija (figura 18). Este tipo es parte de un complejo que incluye otras decoraciones que muestran un estilo semejante al matlatzinca, lo que no es de extrañar puesto que se plantea una fuerte relación de Teopanzolco con el área matlatzinca en el Estado de México, en específico con Teotenango. Este complejo cerámico teopanzolco es muy común en el poniente de Morelos, región que consideramos subordinada al gran sitio, pero su presencia es escasa en el oriente y que además aparezcan en Olin-tepec ambas decoraciones, la sencilla negro sobre rojo y la compleja de estilo matlatzinca (figura 19), nos indica una relación entre ambas regiones, aunque no necesariamente directamente con Teopanzolco. Otro tipo que es parte del complejo Teopanzolco es la jarra tlahuica, la cual podríamos considerar una emulación de los grandes cántaros matlatzincas, pero con motivos, desde el color hasta la selección y combinación de los signos, que después caracterizaran a la cerámica tlahuica (figura 20).

Figura 19. Tipo H de Teopanzolco.





Figura 20. Jarras tlahuicas.

Esta relación entre poniente y oriente de Morelos también podemos sustentarla por la presencia de otra decoración que consiste de líneas blancas y negras pintadas sobre la pared roja de la vasija (figura 21). Si bien está decoración está presente en Teopanzolco, es mucho más común en el surponiente de Morelos, en sitios como Ixtlán, Mazatepec y Tehuixtla; sin embargo, tiene una distribución regional muy amplia, ya que también se le encuentra en Culhuacán, sur de la Cuenca de México, en Tetla, extremo oriente de Morelos, y claro en Olin-tepec.

Ah, por supuesto que no podemos olvidar a Huaxtepec. El gran sitio, ubicado en las tierras más fértiles de Morelos, controló de alguna manera la región oriente de Morelos; su decoración característica, una banda con engobe blanco en la pared exterior de la vasija, sobre la que pintaron una línea ondulada de color negro y entre las ondas tres líneas cortas en color negro o rojo, se encuentra en todos los sitios estudiados de la región oriente, entre ellos Olin-tepec (figura 22).



Figura 21. Blanco y negro sobre rojo.



Figura 22. Banda blanca Huaxtepec.



Figura 23. Banda blanca compleja.

Hacia las faldas del volcán, donde señoreaban sitios como Tetela del Volcán, Ocuituco, Tlacotepec, entre otros, muestran una decoración semejante a la de Huaxtepec, una banda blanca, aunque sus motivos son más complejos pues tiene volutas entrelazadas y con color rojo o anaranjado, pintaron los espacios inferiores de las volutas (figura 23). Este tipo de decoración se encuentra en Olin-tepec, pero también hacia el surponiente de Morelos, aunque en cantidades mínimas, como en Ixtlán.

Asimismo, en Tlacotepec se ha clasificado una decoración semejante al tipo negro sobre rojo, pero además de utilizar líneas de color blanco entre las negras, se tiene colores que van del anaranjado a un rojo pálido (parece rosa), en ocasiones pintado directamente sobre el color blanco (figura 24). Este polícromo proviene del sitio de Atlixco, en Puebla, aunque se diferencia del de Morelos en que las vasijas son de mayor tamaño. La presencia de este tipo en Olin-tepec, aunque también aparece en cantidades mínimas en el surponiente de Morelos como en Ixtlán, puede relacionarlo con Tlacotepec, y no directamente con Atlixco.



Figura 24. Polícromo Noreste, semejante al Polícromo Atlixco.

Conclusiones: aunque seguimos enmarañados

Con base en los hallazgos hasta ahora descritos, podemos establecer que Olin-tepec tuvo relaciones, principalmente de intercambio, con las regiones del norte de Guerrero (la cerámica Yestla-Naranjo), con el Estado de México, tanto con el valle de Toluca como con la región de San Miguel Ixtapan. Con la decoración Negro sobre rojo, se ha entrelazado a Olin-tepec con varias regiones, con Izúcar en el caso de la cerámica Negro sobre rojo grafito; con Teopanzolco es la cerámica Negro sobre rojo, pero también el tipo H; mientras que con el suroeste de Morelos comparte la decoración Blanco y negro sobre rojo. Las relaciones con Oaxtepec –decoración banda blanca– deben implicar algo más que intercambio, la cercanía entre ambos sitios probablemente también ocasionó competencia entre ellos. En el caso de los señoríos que se encuentran en las faldas del volcán –decoración banda blanca compleja– debe considerarse que su ubicación es estratégica hacia la Cuenca de México, para este periodo con el poderoso señorío de Culhuacán, y hacia la región de Atlixco, del cual contamos con su polícromo.



Si bien con los tipos de decoración proponemos sobre su procedencia, ya de un sitio, ya de una región, no tenemos su contraparte, es decir, en esos sitios o regiones no tenemos reportado tipos de decoración de Olin-tepec. A menos que Olin-tepec fuera un socio pasivo, es decir, que solamente recibiera productos sin participar plenamente en la red de relaciones. Para establecer que no es así, es necesario identificar el o los tipos cerámicos de Olin-tepec en esos sitios o regiones; y aquí es donde tenemos un problema grave de identificación del complejo cerámico olin-tepeca, hasta el momento, todavía no sabemos cuál puede ser ese o esos tipos. Por lo tanto, el primer paso es definir el tipo o el conjunto de tipos, es decir, el complejo cerámico propio o característico de Olin-tepec durante este periodo del Posclásico Medio y, como segundo paso, es identificar su presencia en otros sitios y regiones. Desafortunadamente, por el momento, no ha sido posible definir el complejo, ya que el análisis únicamente muestra un complejo cerámico integrado por tipos que tienen una distribución regional, los ya mencionados en el texto

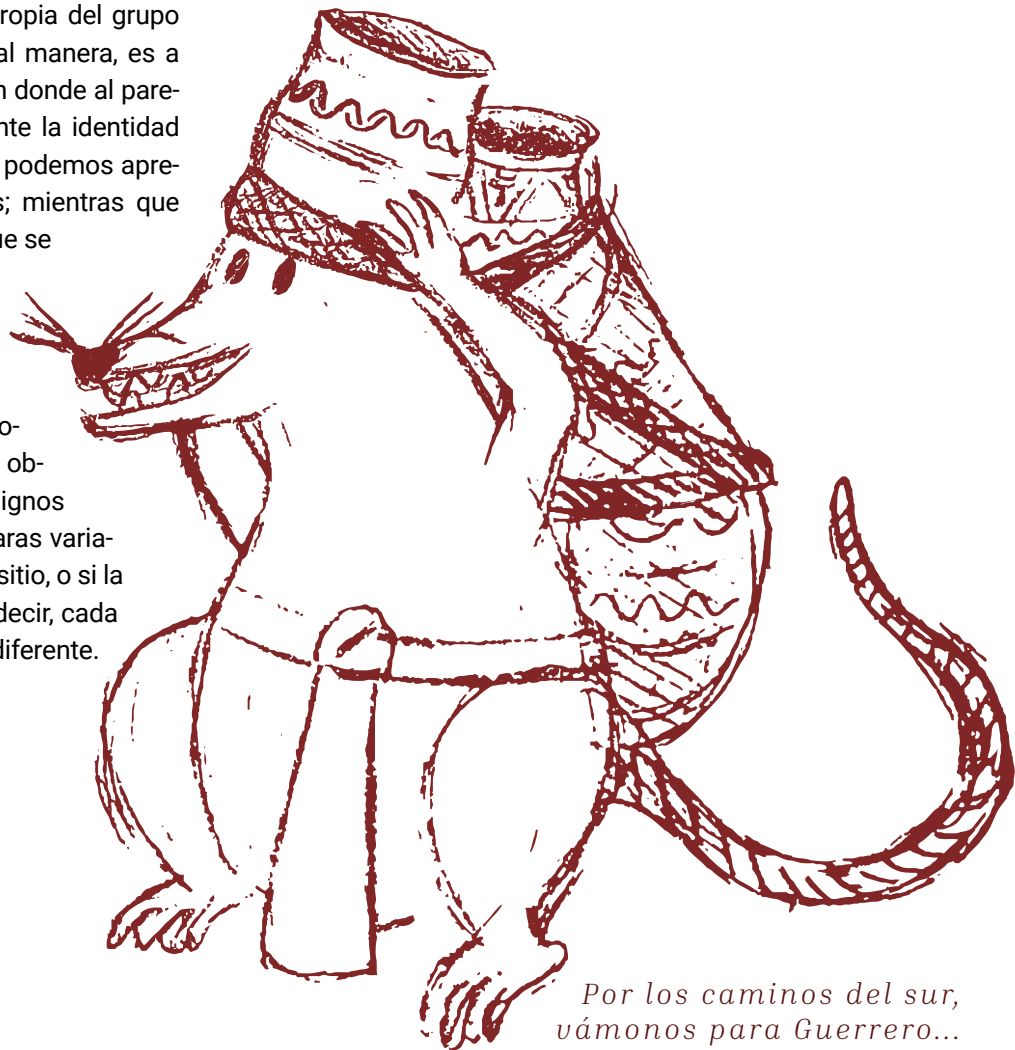
Pero, sigamos adelante. Si consideramos como una hipótesis inicial que la tradición cerámica del Posclásico Medio se caracterizó por la decoración negro sobre rojo, la cual fue utilizada por todos los grupos que habitaron el estado de Morelos, la Cuenca de México y Puebla, pero cada uno de ellos le imprimió un estilo propio, una manera de diferenciarse de los otros a pesar de compartir esa misma tradición que los ubicaba en un tiempo y espacio, en una cultura compartida.

En unos casos, la decoración fue pintada al interior de la vasija, en otros al exterior, o el color negro fue grafito no el simple carbón, o le agregaron líneas blancas entre las líneas y franjas de color negro, o delimitaron los motivos pintados en negro con líneas incisas; entonces en Olin-tepec se deberá encontrar decoraciones negro sobre rojo que fueran propias, el final del análisis permitirá saber si esto es cierto.

En anteriores trabajos publicados en este suplemento cultural (Suplemento Cultural El Tlacuache [número 974](#)), se estableció la existencia de un Código de Representación del Posclásico Tardío, el cual se caracteriza por la presencia de cerámica polícroma con particular énfasis en las representaciones tipo código; sin embargo, existe claramente un subsistema que utiliza signos abstractos a manera de motivos decorativos, por ejemplo, los signos presentados en la cerámica tlahuica. En este caso del Posclásico Medio, debemos reconocer que al parecer la cerámica tiene dos niveles. Por una parte, se tiene las técnicas de decoración que forman la base sobre la cual se plasman los motivos decorativos y por otra, los motivos propios que son colocados. Así, mientras que se puede hablar de una sintaxis común de los signos representados durante el Posclásico Medio, es clara la diferencia en las diferentes “bases” sobre las cuales se colocaron los signos, ya sea negro sobre rojo, banda blanca, negro sobre blanco, el polícromo y los negros sobre anaranjado, las cuales muestran una sintaxis propia del grupo o de la esfera de interacción. De tal manera, es a través de las bases de la decoración donde al parecer se está estableciendo claramente la identidad de los diferentes grupos, por lo que podemos apreciar grandes similitudes regionales; mientras que los signos representados indican que se trata de un código compartido, de la misma manera que en el Posclásico Tardío se comparten los tipos código, polícromos utilizados entre las élites. Futuras investigaciones permitirán establecer si lo que observamos como un sólo código de signos plasmados, en realidad presenta claras variaciones ya sea a nivel de región o de sitio, o si la diferencia es a nivel semántico, es decir, cada sitio o región presenta un discurso diferente.

Así mismo, hemos podido establecer que la abundante presencia de la tradición negro sobre rojo en todo Morelos, el sur de la Cuenca de México y el este de Puebla, puede ser resultado de la existencia de un subcódigo de representación del Posclásico Medio, de una región hasta ahora nunca definida, en donde los colores rojo y negro son parte de los signos que lo forman, así como las volutas, líneas onduladas, conjuntos de líneas delgadas pintadas en color negro que subdividen el espacio pictórico (la superficie de la vasija), las mismas líneas o franjas confinadas entre líneas incisas.

Necesitamos seguir investigando, clasificando materiales cerámicos, utilizar otros atributos para establecer procedencia, como la arcilla con la que fueron manufacturados, establecer catálogos con los signos utilizados para definir ese código de representación. Por ahora, solo seguimos los hilos rojo y negro para desenmarañar el caos y comenzar a montar la urdimbre.



*Por los caminos del sur,
vámonos para Guerrero...*



Cultura
Secretaría de Cultura

